

La Antorcha

U. T. 3313, Mitre

SEMANARIO

Buenos Aires

Correspondencia y Valores:
PASCUAL CHIARELLA
E. UNIDOS 8545
 SUBSCRIPCIONES
 Trimestre \$ 1.20 — Año \$ 4.80
 Para el Exterior:
 Año \$ 6.—
 Exponer de In Anarquía:
 «Aquí el surco, aquí la semilla
 aquí la espiga, aquí el derecho»
 BOVIO

Por "La Antorcha" diario

El movimiento de las ideas en la región se halla en un breve alto, luego del cual se abrirá determinante en nuevas posibilidades y entrará con afirmativa y pronunciada fuerza en su verdadera función histórica. Por ello, esta renaciente vida que hemos despertado con la iniciativa de "La Antorcha" cotidiano no hace más que consultar y obrar dentro de las disposiciones generales. No hay engaño en ello. Lo que la vida y la opinión anarquista madura a través de su esfuerzo y su mentalidad, esa será la base del futuro diario. Los anarquistas son, como movimiento y como viva fuerza actuante, un impulso generoso, libre, audaz y vivo dentro de la ramazón de la historia. "La Antorcha" diario será también eso. Un impulso generoso, afirmativo y audaz, recto y combativo, dentro del anarquismo y la vida popular argentina.

Por eso la base y el único programa del futuro diario está contenido en esto: hacer de "La Antorcha" un cotidiano para el pensamiento anarquista. Un pensamiento tan rico en sugerencias, en luchas y afirmaciones como lo es el anarquismo militante, debe levantar sus propias libres tribunas, sus

cotidianos que hagan interpretación a sus tendencias, a sus desenvolvimientos. Frente a la prensa burguesa y sindicalista, ganada sólo a las sugerencias de sus mentores y de sus accionistas, debe levantarse sobre nuevas bases el periodismo libre, el cotidiano anarquista, que sea una interpretación animada y viviente de un movimiento social amplísimo.

En esta labor de entrar con esta visión en la propaganda anarquista de la región estamos empeñados y haremos pie sólo con "La Antorcha" diario en la calle.

En este afán nos encontramos y lo maduraremos tan tenazmente hasta tornarle comprensible a todos.

Como afirmación y como lucha, como pensamiento y como acción, "La Antorcha" será un cotidiano alto y pujante, generoso y audaz, un cotidiano para el pensamiento anarquista y para sus militantes.

¡Anarquistas, apoyad esta nueva fuerza dentro de vuestro movimiento, levantad esta tribuna, haced una viva y actual realidad "La Antorcha" diario!

REIVINDIQUEMOS LA LIBERTAD DE OPINION Y DE CRITICA EN EL MOVIMIENTO ANARQUISTA

Nuevamente, sumando éste a otros despropósitos que no han podido hallar el silenciamiento por parte de los órganos de opinión anarquista, han dado los hombres que están al frente del diario "La Protesta", la pauta de su desconocimiento y de su arbitraria posición en lo que se refiera a las cosas que atañen vivamente al movimiento anarquista de la región.

Desconocimiento y arbitraria interpretación que asumen mayor gravedad y se hacen aún mayor, cuando se hace reír sus discursos por movimientos generales, o instituciones de definitiva posición dentro del movimiento social, como lo es la F.O.R.A.

Los componentes de la agrupación editora del diario "La Protesta", vista su difícil posición ante una estúpida guerra desatada desde su propio seno y llevados un tanto a la reflexión y al contemplamiento de la lamentable situación general a expensas de su lastimosa campaña de injurias creídas, han pretendido ponerle término con una "resolución" sobre "La Antorcha", que lejos de aclarar el por qué de su continuada campaña de seis largos meses y de atañernos no solamente a nosotros, involucra al entero movimiento anarquista de la región. Y en ésta como en otras oportunidades en que la arbitrariedad y la imposición dentro de nuestras cosas susciten, hallará el repudio de la sana opinión anarquista.

"La Protesta" pretende poner punto final a una guerra odiosa y triste dentro de las ideas, guerra repudiada con entera de ánimo y firme carácter por nosotros, para, al menos, salvar algunos núcleos del anarquismo regional del actual desquicio. Y, para ello, con un desconocimiento no nuevo en ellos, anulan de una plumada toda la savia de un movimiento anarquista regional, vitalizado empeñosamente, a base de voluntad y de fe, en los últimos cinco años.

No entraremos a discutirle a la redacción de "La Protesta" los vacuos y antojadizos calificativos que sobre "La Antorcha" gasta, fácilmente desmentables con revisar nuestra entera actuación en la vida de las ideas y reconocer con ánimo sereno y aequilatorador

nuestras publicaciones, sino que ante la primera insinuación de un movimiento anarquista que vegeta al calor del movimiento obrero y su última destemplanza, negando personería a consistentes y valiosas aportaciones al movimiento anarquista regional, como los periódicos "Ideas" y "Pampa Libre" debemos en ésta como otras y en todas las oportunidades necesarias, levantar la opinión del anarquismo contra un desconocimiento tal de las funciones de la prensa anarquista.

La precipitada resolución que sobre nuestra obra con una fácil plumada ha hecho correr la censura oficialista, nos coloca en la situación de levantar al ánimo de los núcleos y los compañeros anarquistas de la región esta constatación, que les llevará a una aquilatación saludable: entre nosotros, órgano de opinión anarquista, fundado sobre bases amplias y libres, nutrido de consecuencia y de fe idealista, y la agrupación editora del diario "La Protesta", no puede haber el cese de ninguna campaña de injurias por parte nuestra, ya que sólo hemos sido acreedores de una de tal índole por emitir juicios de sana crítica anárquica y reivindicar la actividad libre de gestar en el seno del movimiento anarquista regional un cotidiano que reflejara sus inquietudes, sus campañas y sus impulsos revolucionarios.

"La Antorcha", so pena de negar su carácter permanente de crítica y de cultura en el campo de las ideas, no puede, como en anteriores oportunidades, tener en cuenta resoluciones de tal índole. Ni nos convencen, porque hacen demostración de una negadora actitud para la vitalidad del anarquismo regional, ni nos alegran, ya que evidencian el triste espectáculo a que nos ha querido acostumbrar la redacción de "La Protesta" con su campaña vergonzosa, y a la cual, superándola, sobrepasándola, invalidándola, el siempre vivaz movimiento anarquista, hará atrás colocando su vigor y su fuerza en actividades mejores. En ésta como en otras cosas, reivindicamos la crítica y la moralidad anarquista y la labor continuada y perseverante de los ideales anarquistas en el seno del pueblo.

Mínimas

BIRRETE RISUEÑO

Vivimos en un siglo eminentemente vortariano. La risa del hombre profana todas las cosas de la vida por más respetables que sean. Todo parece o es copo de nieve que se derrite al sol.

El humorismo, la ironía aguda como un estilete, hieren profundamente las instituciones y es común a todas las clases. El espíritu humano es un diablillo inquieto que asoma en todas partes, aun debajo de los birretos. Y véase un caso.

Al juez Lavallol le ha salido un fiscal ironista. Vez pasada, en un dictamen, muy comentado por la prensa sería, este fiscal decía, entre otros considerandos, al enterarse de ciertas anomalías judiciales: "no se extraña V. S. que esto suceda porque la vida está plagada de contradicciones, ya que hay negras que se llaman blancas, personas civilizadas que responden al nombre de Silvestre y hasta socialistas que son Patricios". Ahora, el fiscal del cuento, en un dictamen reciente expresa: "es de prever que a un acusado por hurto de un cajón, "de cajón" le corresponde la prisión preventiva".

Pero Lavallol es hombre serio y amonestó seriamente al chato fiscal. A lo mejor su risa le cuesta los garbanzos. ¡Pícaro mundo, este!

BATACLANERIAS

El gremio del magisterio es uno de los más sufridos. Tras que trabaja mal, come peor, y sufre el vapuleo de todo el mundo: de las autoridades, de los padres, de los periodistas y hasta de los chicos. Hasta por ir "de melencita" las pobres maestras fueron apercibidas.

En Entre Ríos — la patria de Carles — últimamente el ministro ordenó a las maestras que se portaran a la melena, es decir, que se la dejaran crecer las que habían seguido ese capricho de la moda que en mala hora apareció por ellas.

Ahora unas maestras de Mercedes (B. A.) en una fiesta escolar y patria, incluyeron en el programa un número de Batclán, ese espectáculo de pantorrillas importado por los franceses que tanto cautivó a nuestra aristocracia y se ofrece en casi todos los teatros nacionales. Pero la cosa trajo su disgusto.

El señor ministro — que es, según dicen, bastante aficionado a las batclanerías — se enojó por el batclanismo escolar y amonestó seriamente a las batclanizadoras maestras, amenazando exonerarlas si continuaban batclaneando. ¡No pudo soportar, por lo que se ve, que las niñas de las escuelas se batclanizaran! Si hubieran sido mayorcitas!

ULTIMAS NOTICIAS

En Bahía Blanca un señor contador se alzó con 29.000 pesos del Banco Hipotecario. En Uruguay acaba de descubrirse un destello de 48.000 pesos en el tesoro de la provincia. En Mendoza dicen que en el Ceireo se substraen los valores nacionales. Se quejan los diarios de que las rentas de los territorios Río Negro, Neuquén y Santa Cruz no se ven nunca. Esto en el país.

En Norte América el asunto del petróleo afectó a los grandes ministros y grandes banqueros. En Francia el caído gobierno de Millerand ha dejado grandes claros en la administración. En España los generales del comando aparecen comprometidos en la "distraición" de enormes fondos. El abogado Fillipelli tenía en el Banco depositadas más de 800.000 liras y antes del adelanto del fascismo no tenía un centavo. Esto último en Italia.

Y renunciemos a continuar con el resto de noticias.

¡Si que el mundo está manejado por personas honradas!

El Grupo Editor de "La Antorcha" tiene en preparación un gran acto público y contradictorio, que como comienzo de una activa campaña, se realizará en esta capital a fines del mes en curso.

En él, como primera exposición de nuestra crítica y nuestra posición en el campo de las ideas, será ampliamente tratado por varios oradores los fundamentos de la interpretación anárquica del movimiento obrero, del federalismo y la F.O.R.A.

Será un alto exponente de cultura, de afirmación, de discusión y crítica anarquista.

UN LLAMADO AL ANARQUISMO INTERNACIONAL

PARA RECONSTITUIR Y RECONQUISTAR UNO DE LOS MAS VALIOSOS TESOROS DE NUESTRO MOVIMIENTO SOCIAL: LA BIBLIOTECA DE MAX NETTLAU

De todos los llamados e incitaciones a la solidaridad y a la mutua ayuda, que en el anarquismo hallan la permanente y desinteresada acogida de un movimiento rico en disposiciones solidarias, en el presente debiera con más pronunciada fuerza encontrarse a los anarquistas y a las organizaciones obreras y revolucionarias del mundo, en la febril y más inmediata predisposición a coadyuvarle, ya que esta iniciativa es un cargo por la Editorial Argonauta, encierra no tan sólo la realización del indicado propósito, sino el fogor de un valioso complemento para el futuro del anarquismo internacional.

El anarquismo ha ido edificando dentro del desenvolvimiento histórico, el más nutrido de los ideales y la más pródiga, universal y múltiple de las colectividades revolucionarias. A la par de sus revueltas, sus epopeyas y sus agitaciones populares hanse ido perfilando en su seno militantes de líneas firmes, sobrias, de fuerte arraigo intelectual y moral, que fueron entregando a este movimiento siempre más creciente y vigoroso, todas las potencias de sus personalidades, su mentalidad y su acción. Así, vemos que a pesar del curso precipitado y breve que ha proyectado el panorama histórico, el anarquismo identifica a la vez que un gran caudal de ideas y actuaciones revolucionarias, una valiosa creación dentro de la filosofía y el arte, la ciencia y el conocimiento.

En el curso de esta gran corriente de ideas revolucionarias, desde su juventud hasta sus actuales cincuenta y ocho años de edad, ha militado esa vigorosa y elevada mentalidad, esa sobria y anárquica figura, hoy tan cara a los revolucionarios del mundo que se llama Max Nettlau. Nadie ignora lo que Max Nettlau representa y significa para el movimiento anarquista internacional. Doctor en Filosofía, recibido en la Universidad de Leipzig, rico y culto, ha dedicado toda su vida, toda su fortuna y todo su saber en la investigación y popularización — rehaciéndose en sus naturales fuentes — de la historia y el conocimiento del anarquismo, como pensamiento, como movimiento y como futuro. Severo conocedor de todos los idiomas europeos, ha aplicado todo su saber en llegar a las fuentes de todo movimiento social, en identificar los iniciales vestigios de vida anarquista en el más remoto país del mundo, ha seguido bien de cerca la obra de todos los pensadores y agitadores libertarios de los últimos cuarenta años y ha organizado con esos materiales la biblioteca más extraordinaria existente en el mundo sobre cuestiones sociales.

Si Errico Malatesta, con su incansable militancia anárquica, es la representación activa del anarquismo revolucionario, el manantial y la savia que refresca y renueva el viejo árbol de la Revolución, saturando nuevamente a pesar de los dessecos a todas las revueltas populares de los últimos cincuenta años, Max Nettlau, como pensador, es la fuente severa y el gran río de inagotables aguas del conocimiento histórico que desciende a los romanos, a los torbellinos, a las colectividades y a los hechos e investiga, deduce y analiza lo que el agitador no puede asir en su perenne afán revolucionario. Pero quizás muy pocos entre el vasto mundo ácrata, conozcan y logren representarse la noble figura de este anciano anarquista que abandonando honores y fama, jamás ha cedido su admirable pluma de investigador a los ofrecimientos de la burguesía intelectual europea, que ha rehusado colaborar en obras que no temieran una fundamental veracidad histórica, que ante una óptima indicación del Estado Comunista para colaborar en una edición oficial de las obras de Bakunin, negase rotundamente a ello, dando comienzo.

Con sus propios materiales medios, pobres y menguados, a rehacer las obras y la historia de la vida de Bakunin, como contribución al estudio del desarrollo histórico del siglo XIX, mientras vive con menos de

la mitad de lo que gana el último trabajador manual.

Una carta reciente añade esta perla y angustiosa impresión: "La impresión que deja en la de uno de esos fuertes e imponentes árboles azotados con zafra y casi tronchados por las tempestades; sólo que aquí la tempestad más recia ha sido y sigue siendo la del hambre. No hay metáfora en ello. Nettlau se va consumiendo literalmente de hambre". Pero, Max Nettlau a pesar de su vida indigente, de los años dolorosos de la guerra y los más angustiosos de la "paz", de los sufrimientos que debe soportar, sólo abriga un deseo, que acortaría y desespera no poder realizarlo: reconstituir su extraordinaria biblioteca dispersa, levantarla desde sus cimientos, reconstruirla y entregarla al movimiento anarquista internacional, a los nuevos investigadores, a la juventud estudiosa que va perfilando la vida anarquista de Europa y de América. Mas, tan angustiosa como la situación personal de Max Nettlau, en la que atraviesa actualmente su admirable biblioteca, su fuente de conocimientos e investigaciones históricas.

Encadenada en Londres, Viena y París, imposibilitado de disponer de ella, asediado por una posible confiscación por parte de los gobiernos de Inglaterra y Francia, apreciando cercana su muerte y la disolución y dispersión de su paciente obra de cuarenta años, Max Nettlau quiere disponer en lugar seguro, y ante la imposibilidad de reconstituir en el seno del movimiento anarquista internacional, la ha colocado en trato de venta con la Universidad de Frankfurt que posee una especial Facultad de Ciencias Sociales, la más completa y formidable de toda Alemania, quizás del mundo entero.

Ante esta situación y la perspectiva de perder para siempre este valioso tesoro del movimiento anarquista internacional y entregarlo sin luchas y sin resistencia a una institución burguesa que posiblemente lo ha de cerrar al conocimiento de los verdaderos investigadores revolucionarios, del pueblo y de los anarquistas, como ha acontecido con la biblioteca de Tucker en la Universidad de Columbia, a la cual sólo tienen acceso los alumnos de cursos superiores, es que la Editorial Argonauta, interiorizada de las posibilidades y las consiguientes dificultades de llevar a cabo la organización de tan magna obra dentro de nuestro movimiento internacional, lanza la iniciativa de ayuda y apoyo material, con la base del movimiento anarquista y obrero de la Argentina, a los fines de proseguir una campaña para reconstituir y reconquistar en el seno del movimiento anarquista la biblioteca de Max Nettlau bajo su colaboración y dirección, para instalarla en el país que él crea conveniente a fin de continuar sus investigaciones históricas y rodearse de una serie de estudiosos y colaboradores, que dentro de la corriente de nuestras ideas, puedan ser los herederos de su obra.

Este valioso tesoro debemos rescatarlo y defenderlo de las asechanzas y de los institutos estatales y reaccionarios. Esta biblioteca es más que una colección de libros, la más elocuente demostración del poder creador de nuestro movimiento y su aprovechamiento debe ser entregado al pueblo y a los anarquistas. En nuestras manos — en manos de los anarquistas y trabajadores del mundo — es decir, como fuente de conocimiento, de luz y de verdad para nuestros investigadores, podría considerarse, no como un conjunto de libros muertos — como puede serlo en Frankfurt — sino como un organismo viviente, como la base para organizar un verdadero hogar anarquista destinado a conservar la llama de las investigaciones históricas y abrir a nuestro movimiento un futuro incalculable.

La Editorial Argonauta, concretando la iniciativa, extiende el llamado al movimiento anarquista internacional, incitándolo a que dentro de sus posibilidades arbitren los medios para poder salvar en un término

breve esta admirable fuente de conocimientos históricos, que debe ser reintegrado a Max Nettlau y a mentalidades como Rocker y otros que en el trabajo común adquirirían el pleno dominio de los conocimientos históricos.

La Editorial Argonauta confía en los anarquistas de la Argentina y en los obreros de la FORA para dar una base firme a este hermoso movimiento de rescate.

[No abandonemos sin lucha y sin resistencias esta admirable creación del espíritu anarquista y eflorescemos en reconstruir y reintegrar al seno del anarquismo internacional este valioso tesoro del movimiento social.]

LA EDITORIAL ARGONAUTA

La Editorial se encargará de recoger las donaciones que para esta iniciativa se hagan, como también retransmitirá las listas de suscripciones que se le soliciten. Valores y giros a José M. Fernández, Casilla Correo 1980, Buenos Aires.

También pueden hacerse llegar a "La Antorcha" y demás periódicos anarquistas. Solicitamos la reproducción del presente llamado en la prensa obrera y anarquista del país y del extranjero.

LOS PROBLEMAS DEL ANARQUISMO

(Conclusión)

Pero muchos anarquistas, no conociendo los principios del anarquismo y siguiendo solamente en la prensa anarquista cuestiones puramente políticas, plantean en todo tiempo una única cuestión, en el mismo sentido, más o menos, como la expresa el autor de "La hora del anarquismo".

... ¿con qué nuevo organismo será sustituido o bien de qué suerte debe ser transformado el Estado?

Y esto lo lleva inevitablemente a formular esta interrogación: "¿Por qué vive de otro modo la transformación y quién debe efectuarla?"

Estas dos cuestiones son de la mayor importancia para los anarquistas en general, y muy especialmente para los que activan y propagan sus ideas entre las grandes masas. Es necesario, entonces, que se preocupen de estas cuestiones, porque en su fondo está el fundamento de todas las divergencias en el campo anarquista.

Si en la crítica del pasado y del presente, podemos hablar sobre la realidad y fundamentar en datos y hechos nuestros pensamientos críticos, en las cuestiones del futuro, de lo posible y lo deseable, tenemos a consideración solamente proposiciones de posibilidades. Porque no existe esa base real, contamos solamente con provisiones, deseos e imaginaciones. Para estas provisiones no hay límites. Cada uno, por su temperamento, se imagina el futuro. Y sobre todo: ¿quién puede afirmar cuándo será la llegada la convivencia en libertad, en anarquía? ¿Quién puede decir cuáles serán las posibilidades personales (morales) y sociales, (técnicas, científicas, de riqueza acumulada, etc.)? ¿Quién puede presuponer todas las posibilidades de la vida futura y de la personalidad en ella?

Creo que nadie. He ahí porque en esta parte de nuestra labor es inevitable la multiplicación de pensamientos e ideologías al respecto.

El realista anarquista, que no se preocupa más que de la cuestión del pan de cada día y del sufrimiento bajo la coacción del Estado, buscará una convivencia cómoda a los oprimidos, sin gobierno ni coacción, pensando únicamente en el enriquecimiento de los frimientes económicos, y nada más. Para esto, el camino será claro y definido: un cambio de las relaciones económicas para que resulte de él la felicidad de todos los oprimidos; son solamente emancipadores. Pero omiten la mayoría de las cuestiones vitales, y posiblemente fracasarán como ocurrió con el sistema soviético en Rusia. Pero que es imposible obtener la solución de una parte de los problemas sociales; no pueden ser resueltos separadamente, pues toda solución parcial conducirá al fracaso.

La tendencia sindicalista y el movimiento sindical nos ofrecen por ahora el mejor ejemplo.

Los sindicatos devienen partidos económicos que quieren confiar la dirección de la vida a sus jefes y no a los jefes políticos. Los sindicalistas procuran no solamente matar toda independencia y autonomía en el campo anarquista, sin hablar de la libertad personal, sino que tratan también de aniquilar el movimiento anarquista que aspire a algo más que a mejoramientos, que luche por la más completa libertad de la personalidad y la convivencia más libre: Ellos no quieren reconocer ni aún la libertad de pensamiento y de propaganda de las ideas anarquistas más amplias y más elevadas, en sus propias filas.

Los hechos del día en todos los países ofrecen incontables ejemplos.

Pero las interpretaciones de la vida y las posibilidades futuras son infinitas y no pueden nunca ser definidas de una vez por todas. A cada descubrimiento, a cada invento, a cada nuevo paso hacia adelante, las posibilidades aumentan, se multiplican. He ahí por qué las ideaciones sobre las posibilidades y las formas de una convivencia en anarquía son indefinidas. Mañana, las conquistas de la electricidad sobre la mecánica crearán otras posibilidades, y todo el desarrollo de la vida será diferente.

Lo que podemos constatar, ahora, es que la vida se desarrolla y progresa, que la sociedad de hoy es anormal y que el cambio social es necesario y posiblemente inevitable.

Ante de esto, debe existir la libertad de pensamiento sobre las formas posibles,

y de ahí la preocupación sobre las vías en que se realizará el cambio y quienes van a efectuarlo.

Actualmente, una cantidad de problemas están a la resolución de los anarquistas, y en ese camino toda la actividad anarquista debe ser necesariamente conducida. Desarrollar tales ideas popularmente, entre los obreros, entre todas las masas humanas, para que cada hombre pueda juzgar por sí mismo de la vida en la convivencia del próximo futuro, es lo que se requiere.

Una cantidad de sistemas e ideaciones de cómo haríamos la revolución y cómo se organizará posiblemente la vida en la futura convivencia, son conocidos ahora.

"La Conquista del pan" de Kropotkin, exponiendo el pensamiento comunista libertario sobre la reconstrucción de la vida, y "Cómo haremos la Revolución" de Fataeu y Pouget, sobre bases sindicalistas, son, a este respecto, las dos obras más conocidas, pero existen muchos otros sistemas más, como el de Tucker expuesto en su obra "Insead of a Book" y el anarquismo Asociacionista de Lew Tcherny y otros.

Más solamente los que viven con los que resuelven prácticamente este problema sobre una base de libertad y de tolerancia mutua.

En una parte sobre bases sindicalistas, en otras comunistas, y en otras más asociacionistas, e individualistas, pero sobre el mismo fundamento de las libres personalidades y sobre bases anárquicas.

Así como independientemente de nuestros deseos existen muchos pensamientos e ideaciones diferentes, existirá igualmente diferentes hábitos y relaciones en las convivencias humanas. Pero un sólo fundamento básico será el unificador: el antiestatismo y al fin, posiblemente, el antiautoritarismo.

Los problemas de las relaciones económicas en el futuro, y principalmente el relativo a la conservación de las riquezas sociales, de cómo será organizada la producción y la distribución, y cómo se hará la obra educativa y cultural, son todas cuestiones de gran importancia e interés.

Pero para que todas estas cuestiones devengan cuestiones vivas y vitales, es necesario que la prensa anarquista se preocupe de ellas como también de las posibilidades sociales en general.

De estas cuestiones, y especialmente la de la economía social y sobre el rol de la técnica y sobre otras muchas cuestiones que se plantean en el mencionado artículo "La hora del anarquismo", hablaremos en una serie de artículos, al el tiempo y las condiciones nos lo permitan.

Es de toda necesidad que no solamente la prensa y las agrupaciones anarquistas se preocupen de estas cuestiones, sino también que las organizaciones obreras sean pedagógicas y culturales, sobre las posibilidades de la vida social para que en ellas puedan prepararse los hombres aptos necesarios en la industria, para ayudar y trabajar en conjunto con las masas en la reconstrucción de la industria sobre bases libertarias, lo mismo que reconstruir la escuela, el trabajo en el campo o en la obra cultural sobre bases nuevas, bases libres para que pueda crearse sobre ellas una efectiva vida en anarquía.

Recordemos las palabras de Kropotkin después del fracaso de la revolución rusa, en 1919. Son la conclusión de 50 años de experiencia de la obra anarquista y revolucionaria y de una de las más grandes revoluciones de los dos últimos siglos:

"Sin una amplia construcción de abajo por obra de los campesinos y de los obreros mismos—la revolución social estará destinada al fracaso. La revolución rusa de 1917 confirmó esto una vez más, y debemos esperar que esta lección será bien comprendida, y que en todas partes de Europa y América serios esfuerzos serán aplicados para crear entre toda la clase trabajadora—campesinos, obreros y la llamada inteligencia—los cuadros de la revolución que es inminente, los que agitarán, y no por decreto de arriba, pero capaces de trabajar por sí mismos sobre formas libres la nueva vida económica" (1).

En este trabajo de libre estudio y de desarrollo y propaganda popular de las ideas y de los problemas anarquistas debe existir sus fuerzas todos los militantes honestos del campo anarquista, sin diferencia de clases y de divergencias personales.

Con esto, solamente con este movimiento sano y real del estudio, desarrollo y popularización entre todas las masas humanas de las ideas y problemas anarquistas, es posible sanear el movimiento anarquista, elevar la personalidad y crear un ambiente de sinceridad y de camaradería y al mismo tiempo atraer al anarquismo masas de partidarios y de alampatistas.

24/VI/24.

Anatol Gorelik.

NOTA.—Preocupámonos de la cuestión de las posibilidades anarquistas en el terreno económico, reemprender un detenido trabajo sobre economía social. Pero no podemos procurarnos, no tengo medios para ello, revistas y ediciones que traten de la economía actual o que contengan estadísticas. Quedará reconocido a los compañeros que me envíen o presten obras, revistas, publicaciones, recortes, relativos a la economía social: la producción, el consumo, el trabajo, la organización obrera, etc., y especialmente sobre técnica moderna y las invenciones de los últimos años.

Enviar a: Y. Yavorsky, para A. G.—Emilio Mitre 326.—Remedios de Escalada. F. C. S.

(1) Kropotkin: Apéndice de "Palabras de un rebelde". Ed. rusa, pág. 248.

POR UNA AMISTAD HONDA Y VERAZ

La bella y pura amistad enlaza almas afanosas de superación, ávidas de un renovado y viril florecer moral. Conviene al cálido reflujo de los instantes en que impera soberana la divina gracia de una alta comprensión. Vincula y robustece la hermandad solidaria de los humanos. Purifica, templada, acorda la ingenua bondad y la santa belleza.

Es éste el sentimiento inequívoco de la luminosa, íntima, universal amistad.

La que eslabona temperamentos sin menoscabos, sin tataríos; la que enciende espontáneas y briosas audacias de bien, mágicas palanuras espirituales y un maternal sentido de la bondad fortalecedora.

Nunca la falsa amistad que es complicidad en la abyección y el crimen; nunca la amistad esgrimida como arma predilecta por el lagarto y el rufián; nunca la que anula, enloda y mata, sino la otra, que exalta la dinámica potencialidad de los rectos valores: libertad, nobleza, trabajo recíproco y fecundo.

Los hombres han pervertido, han desvirtuado el recto y clarísimo sentido que entraña el factor de una bella amistad. En la cavernaria lucha por el mendrugo, en la troglodítica batalla por la negativa gloria de los héroes, se la ha designado.

Sobre su difanidad auroral, arrojaron el manto lóbrego de los materiales repugnantes. Las líneas armoniosas, impecables, de su arquitectónica belleza, distendiéronse caricaturescas y risibles a la presión de proteversos y villanos. Hoy es instrumento eficaz para el logro de la infamia. Una secular y jesuita educación le asignó mesteres torcidos, indignos. Tras ella se guarecen el villipendio, la hipocresía, la colorida impotencia de histriones y pañaguados. Es manifestación rotunda de mediocridad, ella que debe ser de ponderado valor moral, de una sana ufanía estética.

Los malvados han hecho de ella un camino que desemboca en todas las charcas; la han convertido en lamentable jamego para tirar el carromato de sus bazofias internas.

En el recodo de cada impureza, se la escarnece, se la lapida como a un nuevo Cristo. Los hay que comercian a su sombra, que han levantado cátedra y pontifican en su nombre, negándola en la diaria realidad. Otros más cínicos, más viles, armaron tienda de mercaderes bajo la arcada magna de su prestigio.

¡Precisa restaurar, infundir ardor nuevo, comunicativo y generoso a este concepto varonil. Darle un profundo relieve en los planos mismos de la vida, levantarle, dignificarle, ir a sus fuentes borbotantes de juventud y lozanía.

Llevar siempre, encendida sobre los labios, la palabra cristalina, primaveral, plena de virilidad y ternura, de donde mane eternamente el exaltamiento de una pura amistad.

Reivindicamos este valor señero, caído en tierra por el rudo golpe de la incomprensión y la maldad. Provocamos, con su resurrección, un vasto alfo de luz sobre las tinieblas de un medio bastardo. Reconquistemos, cual novísimos cruzados de humana causa, el tesoro soterrado bajo espesa capa

Los revolucionarios rusos

Ignoramos a Rusia, a sus revolucionarios y a su gigantesco trabajo de liberación.

Somos hombres de cultura, de gustos y de normas de occidente, latinos ligeros y equilibrados, según la expresión de Mirbeau, extraños a la enorme sensación dolorosa que desprende el sí al alma rusa, ese pueblo de desoladas fuerzas históricas, torturado y sufrido, "consciente de su dolor", que se deslumbra y nos asombra por sus epopeyas, sus escritores y sus revolucionarios.

Rusia concreta lo que con toda firmeza podríamos significar por un alma, por un estado de sensibilidad, de amargo ritmo histórico, cuyo intermitente resplandor llega a nosotros en un sólo haz, del cual percibimos la incomprendible luz lejana que alcanza a bañarlos con su raro fulgor. Cuando más, tenemos en los ambientes revolucionarios de occidente una imagen y una sensación de Rusia; es para nosotros una desolada visión inalcanzable.

Sólo el zapato chino del autoritarismo marxista, comprimiéndolo, nos dió retacada una primera impresión de ese pueblo. Y, por eso, agudizando la comprensión, podemos decir con Mirbeau que Rusia adquiere para occidente esta visión trágica, la certeza "de estos dos crímenes que jamás van el uno sin el otro: el aplastamiento de todo lo que trabaja y la supresión de todo pensamiento". Medid lo que la revelante fuerza de estas breves palabras encierran, y obtendréis, a través de vuestro razonamiento, vuestra sensibilidad y vuestra comprensión fácil e inmediata de hombres de occidente, la sensación que sube, frígida y blanca, de la estepe rusa.

El alma rusa es ese pasaje de torturación que no cesa jamás que vive bajo la condena inacabable de una opresión sofocante, que se alza y se abate y cuyo grito se pierde en una noche sin límites.

Aún para los revolucionarios, para los que apremiamos en nuestra sensibilidad el más ignorado eco de dolor, Rusia no es extraña, no la hemos hecho vivir en su fondo lacrimosamente amargo en el seno de nuestros ambientes. Rusia es un grito, un gesto, un trasiego trágico que no halla manguera. Corremos con afanosos curiosidad las páginas dolorosas de sus deslumbrantes escritos, agrádanos percibir en nuestras carnes el para nosotros fugitivo escalofrío torturante de sus inquietantes narradores, mas la nota dolorosa y amarga, la enorme sensación que envuelve a Rusia, a sus hombres, su pasado y su presente, no desciende verdaderamente al fondo de nuestro cora-

zón y no nos levanta y nos zarandea hasta colocarnos ante la estupefaciente tragedia que allí impera.

Vivir cerca de Rusia, del alma rusa, recibir en nosotros su tragedia y vocarla, identificándonos con ella, es cosa que muy tardamente lo hacemos. Lo pretendimos ante el fuego revolucionario que ardía en ella, mas permanecimos ignorando el río de amargura que proseguía su curso bajo la epopeya de la revolución. Y las palabras de Mirbeau, batidas a vuelo en los aires de occidente hace veinte años, vuelven a actualizarse. El alma rusa, lejana para nosotros, es como en los días pavorosos de las horcas, de los patios de cárcel continuamente atronados por las descargas de los fusilamientos, la respiración bestial de 1905, el mismo asidero de dolor, idéntico pasaje de torturación, y gime bajo reeditada condena gubernamental de opresión sofocante.

Los revolucionarios occidentales, latinos al fin, equilibrados rápidamente nuestras sensaciones. Por eso, el hecho ruso, su tragedia inacabable, sus hombres abatidos y asesinados por la dictadura más represiva y sanguiñaria de los últimos decenios, su movimiento revolucionario triturado y exterminado en sus núcleos más consistentes, debe traerlos a la par que una sensación que abra y quiebre el rasurado sentido de la norma, el gusto y la cultura de occidente, la comprensión de un hondo problema humanista y de continuada solidaridad.

Los revolucionarios rusos, no ya los expatriados, los prófugos y los deportados, los encarcelados y los asesinados, sino los que bajo la opresión realizan una obra de gigantes por revivir su propio movimiento, por prender la llama de la acción revolucionaria, deben hallarnos dispuestos a su defensa y nuestra solidaridad. Hay que salvar las energías de un admirable movimiento histórico, hay que identificar la vida de los revolucionarios de occidente, de Europa y América, con los que en Rusia entregan su juventud, su libertad y su vida, como Chorny, Fanny Baron, Lewa Kogan al resurgimiento de la vida anarquista rusa.

Iniciemos en los medios revolucionarios de Europa y América una honda y latente agitación en defensa del movimiento y los revolucionarios rusos y exijamos al zarismo rojo, con los mismos medios y métodos que a la represión zarista, el cese de la matanza y el respeto al movimiento anarquista en Rusia. Entonces habremos vibrado al unísono con Rusia, con sus revolucionarios, con su gran tarea de voluntad, de dolor y de fe.

A propósito de Sindicalismo Amplitud

Las concepciones herméticas sobre la vida son un contrasentido de la naturaleza; se desenvuelven en un círculo estrecho de límites dogmáticos y pugnan por encerrar en determinados moldes la vida social que por naturaleza es libre y multiforme.

Libre, porque todos los esfuerzos realizados por los revolucionarios de todos los tiempos han tendido hacia la consecución de una mayor suma de libertad; y multiforme, porque a pesar de que el ser humano es social, no por ello pierde su individualidad; no se diluye la personalidad de cada uno en el conglomerado social, sino que por el contrario distintos temperamentos, gustos, pasiones y caracteres forman esa resultante diversa que llamamos vida social.

Esto no parecen comprenderlo quienes defienden las "necesidades" disciplinarias de la lucha, o sea los sindicatos. Encerrados en su estrecho círculo, tratan a todo aquel que no concule con su hermetismo convencional como a un hereje digno de ser excomulgado, ya que no les es posible achacarlos a la santa hoguera. Para ellos, la vida se encierra entre las cuatro paredes de un local sindical y la moral libertaria consiste en empuñar una herramienta. Infútil será demostrarles que aquel grupo de hombres que se encuentra en el local sindical protesta en su fuero interno contra las mediocridades.

de lo, acumulado por siglos de doloroso obscurantismo.

Podremos decir entonces que en realidad avanzamos por el promisor camino de las conquistas indudables.

El hombre estará frente al hombre, purificado en la difanidad de este lazo moral, que no deprime ni lesiona la personalidad, sino que exalta cuanto de humano y puro ésta posea.

Victor Yañez

San Bernardo.

das coercitivas que se ponen en práctica a fin de evitar el derrumbe del sindicato; en vano será decirles que, en el mundo del trabajo, se encuentran pocas convicciones libertarias y muchos envidiosos de la vida turgente que disfruta la burguesía y que no vacilarán en ocupar el sitio de ésta, siempre que se les presente una oportunidad para ello. Ellos, los defensores de la lucha autoritaria sindical, continuarán sosteniendo la intangibilidad de la F.O.R.A., y clasificando a los seres humanos en dos categorías, producto de la bipartición de una concepción uniforme y clasista de la lucha social: buenos, dotados de moral libertaria; los que trabajan; malos y autoritarios los que por diversas causas no trabajan. Pero este templo sindical ha de ser derribado por el ariete demoledor de la lucha social libertaria; las ideas añejas tarde o temprano dejarán libre paso a las corrientes libertarias del pensamiento humano. Lo desconciolador sería lo contrario: que habiendo descubierto el cáncer en el organismo sindical, no se hiciera lo posible por extirparlo; que habiendo comprendido que el sindicalismo descansaba sobre una base autoritaria, no tratáramos de buscar nuevos métodos de lucha práctica concordantes en un todo con las teorías anarquistas.

Pero observamos una saludable reacción a este respecto; son varios camaradas ya los que han comprendido y expuesto que las prácticas sindicales lo único que han hecho es formar caudillos y rebeldes; que sus normas autoritarias, lejos de crear conciencias libertarias incuban en el seno de las organizaciones obreras el alamburamiento de un estado sindical; que el clasismo es una ficción si se le juzga desde el punto de vista de la moral anarquista; que la evolución del pensamiento y acción del género humano, no podrá ser detenida por las murallas cerebrales de los herméticos y uniformes, sino que por el contrario, ellos comprenderán siempre a establecer una amplitud más y más creciente en todos los órdenes de la vida social. Esto es, que en posesión de métodos libertarios de lucha social, tras-

Combate en la org... el mal del... pero sin... tendencia... tendamos... causa de... reídas, e... para nue... obrero... Malates... por esenc... n no lo... no partic... movimient... reídas p... apoyo una... sus sindic... que nustr... te apoyo... temple, p... simple, sin... aunque la... inferior al

en busca de horizontes cada vez más amplios, luchando contra todos los autoritarismos que se opongan a esta marcha progresiva de la humanidad, provengan ellos de las instituciones estatales o de los organismos sindicales. Esta es la amplitud de acción que reclamamos los anarquistas en esta hora de censura sindical.

Francisco Martínez.

Notas al precedente artículo

Ante todo, establezcamos, según se desprende de este artículo, que al hablar en él de sindicalismo no se hace exclusivamente referencia al sindicalismo como teoría, tendencia o "ideología", sino al sindicalismo como expresión genérica de la agremiación de las masas obreras.

Los anarquistas no podemos ignorar ni desconocer un movimiento de tanta magnitud como lo es el movimiento obrero. Existe, se desarrolla y lucha, desenvolviendo por lo general su actividad en un terreno de oposición, de guerra más o menos abierta según las distintas organizaciones, al régimen actual. Desde su surgimiento se anunció como un movimiento de resistencia al régimen capitalista, y a medida que el tiempo y la lucha lo fueron acrecentando, se ha ido perfilando más y más en ese carácter.

Las degeneraciones más acentuadas del movimiento se han ido alejando de él hasta situarse francamente en el terreno de la burguesía, por cuya razón no las tendremos en cuenta para nada al considerar el entorno movimiento obrero.

Los anarquistas, que captamos las más hondas vibraciones del alma popular a la que queremos infundir nuestro aliento, que pulsamos el descontento del pueblo al que queremos hacer consciente y por tanto revolucionario, y que contemplamos con ansiosa simpatía todos los movimientos que tienen de esas vibraciones y ese descontento, no podíamos, so pena de argüir la dinámica agitadora y renovadora de nuevas ideas, permanecer alejados, ajenos e indiferentes a un movimiento como el de las organizaciones obreras, — la mayor aunque no total manifestación del Trabajo, — que ha adquirido bien pronto una universalidad e intensidad tales como para denominar a un siglo. (Según Anselmo Lorenzo, el siglo XIX fué el siglo de la Asociación Internacional de los trabajadores, como el anterior fué el siglo de la revolución francesa).

Y así la mayor parte de los anarquistas desde el primer momento han participado en el movimiento obrero, dedicándole en mucho en actividad, no para adherir a él y conformarse en él, en los cuadros de la organización, sino para trabajar, activar, luchar como elemento vivo de oposición supradadora, como persistente fermento revolucionario, a objeto de impulsarlo a planos de acción cada vez más superiormente libertarios. Bien sabemos que las organizaciones obreras no son todo lo que sería de desear, pero precisamente para que lo sean, participamos en el movimiento obrero, activamos en él con la propaganda de las ideas y el más eficiente proselitismo del ejemplo. Pero para esto, no debe ser echado al olvido nuestro papel, en los movimientos no específicamente anarquistas, como elemento de oposición. Muchos de los males que se señalan, que nosotros mismos señalamos, en el movimiento obrero del país, tienen su origen en ese olvido, precisamente.

El compañero Martínez, en cuyo artículo se trasluce la repugnancia que le causan ciertas actitudes absorbentes y centralizadoras de los cuerpos obreros dirigidos, muéstrase, al parecer, contrario a la participación de los anarquistas en las organizaciones obreras, en el más disintiendo. La comprobación, que él hace, de que en el movimiento obrero existe el cáncer de cierta tendencia centralizadora, lo ha hecho afirmarse en esa posición. Por los organismos colectivos apliquemos el mismo método que empleáramos para el organismo humano: curémoslos, tratémoslos de extirpar el cáncer, que es lo que estamos haciendo. Pero nadie se atrevería a aconsejar la muerte del cáncer.

Combatamos sí lo que veamos de malo en la organización obrera, luchamos contra el mal del fetichismo que señalara el compañero Prince y otros males más que la tendencia centralizadora genera, pero no pretendamos que los anarquistas abandonen, a causa de ciertas brozas todavía no desaparecidas, el más fecundo campo de cultivo para nuestra propaganda: el movimiento obrero.

Malatesta decía que el sindicalismo es, por esencia, reformista, y esta comprobación no lo llevó, ciertamente, a sostener la no participación de los anarquistas en el movimiento obrero. Y añadía, en éstas o parecidas palabras: más merecerá nuestro apoyo una organización obrera cuanto menos sindicalista sea. Y es en este sentido que nosotros siempre operamos y todo nuestro apoyo van hacia la F.O.R.A., porque cumple precisamente la condición de ser lo menos sindicalista de cuanto se conoce. Y porque la F.O.R.A. estuviera en un plano inferior al que se encuentra, nosotros se-

ríamos igualmente partidarios de activar en ella, plena e intensamente, dándole todo su valor de organismo obrero, sin incurrir, empero, en el extremo de ignorancia de cierto "corresponsal" que en un periódico francés dijo que la F.O.R.A. podría llamarse igualmente "Unión Anarquista Argentina".

Pijemos bien esto: El movimiento obrero es uno de los movimientos más vastos y con más precioso carácter de universalidad. ¿Cómo, entonces, de ese movimiento que debemos cultivar con nuestras ideas, cuya orientación libertaria y federalista queremos imprimirle, alejar nuestra actividad y nuestra propaganda? Hacerlo así, sería empobrecer nuestra actividad, reducir nuestra esfera de acción y restarle elementos y posibilidades.

Pero también debemos cuidarnos de ser meramente obreristas, porque eso conduciría, como ha conducido a tantísimos en la Argentina, a los mismos resultados: empobrecimiento, reducción y disminución de la actividad, de la esfera de nuestra acción, y de elementos y posibilidades. Reivindicámonos y hagamos vivir el movimiento anarquista como un movimiento específico, con características propias, y reivindicámonos también, en todos los movimientos y en el seno mismo del pueblo, nuestro papel como elemento de oposición, como fermento supradador.

A TRAVÉS DEL MUNDO

Alemania

El anarquista Eric Mueshan, que los compañeros conocen ya, a través de una corta biografía publicada en números anteriores en la que se ponían de relieve sus características más notables como hombre de acción y de pensamiento, y que luchara al lado de muchos revolucionarios, para instaurar los consejos de obreros, permanece aún en la prisión, así como también sus camaradas, con peligro de ser enjuiciados por las enfermedades que no puede atender debidamente.

En enero de 1923, en la misma prisión de Niederschnefeld, donde está Mueshan, el militante revolucionario Hagemeyer sucumbió sin ser atendido.

El Dr. Steindl, médico de la prisión, un verdadero tirano, declaró, cuatro horas antes de la muerte de Hagemeyer, que la afección de éste era "simulada".

Eric Mueshan, condenado a 15 años de prisión, y debiendo aún cumplir 10, está atacado de arterio-esclerosis desde hace dos años.

El mal ha comenzado a minar su organismo y hoy debemos aunar la deplorable de un estrago: Mueshan ha perdido completamente el oído y es frecuentemente atacado de desvanecimientos debidos, según parece, a una neuritis al corazón.

Como consecuencia de su estadía en la prisión, está sin cuidados y sin tratamiento médico; mientras, los estragos de la enfermedad se harán sentir con mayor gravedad.

Han Ryan, en una protesta, ha señalado nuevamente el silencio de los "nombres famosos", frente a tanta impunidad de los gobiernos, dice:

"Hacemos inútiles los nombres famosos, ya que no tienen el coraje de querer ser útiles".

Aranquemos a Eric Mueshan a la muerte, a la que lo atrae disimuladamente — en el silencio, luego con la complicidad de los "gloriosos" — la administración penitenciaria alemana".

Francia

Los intelectuales de Francia se dirigen al gobierno ruso

El grupo de "Defensa de los Revolucionarios presos en Rusia", ha pedido a los intelectuales de Francia, a los sabios, artistas, a todos los hombres de pensamiento libre, el apoyo de su autoridad para ayudar a mantener el respeto de los principios que ellos siempre defendieron, firmando esta declaración:

AL GOBIERNO RUSO

Profundamente conmovidos por los documentos publicados en la prensa obrera, sobre los tratamientos infligidos en Rusia a los socialistas de todas las tendencias, consideramos de nuestro deber protestar contra la prisión y la deportación por el gobierno ruso, de trabajadores cuyo único crimen es el de haber defendido sus ideas. Siendo la libertad de pensamiento, de palabra y de prensa, los primeros bienes que un gobierno que se reclama del proletariado debía respetar, nos levantamos contra las persecuciones incesantes de que es culpable la Tcheka, y que se ha llevado a cabo en las personas de pensamiento libre y en los obreros y campesinos independientes.

En nombre de los más elementales sentimientos de humanidad y de justicia, sin los cuales ninguna sociedad libre puede desarrollarse, pedimos al gobierno soviético que

en las cárceles y prisiones de la nueva Rusia.

Le dirigimos también un apremiante llamado para que dé libertad a todos los prisioneros políticos.

Firmas: este reclamo: Henry Jacques, (poeta); Pierre Hamp, (hombre de letras); Paul Brulat, (hombre de letras); Fernán Gémier, (director del Odeón); Lévy-Bruhl; Georges, Ploch, Charles Vidrac, Charles Richet, Han Hyner, etc., etcétera.

"L'HUMANITE" Y EL PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS

Los redactores del diario del partido comunista francés han debido elevar la denuncia de sus puestos como consecuencia de haber comprendido, no sólo que desentendían un triste y secundario papel figurativo en el "gran partido de las masas", sino que el estado mayor, con Trent a la cabeza, quiere imponer sus ocurrencias.

La defensa social contra el delito

El delito es manifestación de la anomalía física o física de hombre delincuente que quiere violar, con sus acciones, el derecho natural y social del individuo y de la colectividad. Tal anomalía tiene origen en el atavismo, en la enfermedad y en el ambiente de la sociedad misma.

Existen diversos aspectos de la delincuencia. Hay el delincuente que encuentra placer en cumplir el delito, y en este caso el criminal no se determina a obrar en cuanto presume lograr, mediante la acción criminal, beneficios de interés material, sino que cumple el acto porque encuentra en el delito misma la satisfacción psíquica de su propia acción. Es el hombre primitivo de las cavernas que revive en el hombre de la civilización.

Otro tipo de delincuente es el que cumple el crimen con el fin de tener beneficios de interés material. Este tipo de delincuente es el criminal creado por la sociedad capitalista, hijo de la moderna "lucha por la vida", que tiene, por aspiración suprema, la conquista de la riqueza. Persuadido, por desalmados ejemplos y por una pésima educación, de que la felicidad y la alegría de vivir existen en el hecho de poseer riquezas y de substraerse al deber social del trabajo, este tipo de delincuente acciona, le importa poco, para "tomar el bien donde se encuentra". Y como cree morbosamente en tal idea, así que y recae en el delito, siempre más acaudado de tener riquezas y de gozar.

Hay, después, el delincuente de ocasión, hombre habitualmente normal, pero que encontrándose en especiales contingencias sale del camino del bien para entrar en el de la criminalidad. El delincuente pasional que cumple el delito, atraído a él por los celos, es el criminal típico de la delincuencia de ocasión. Sus víctimas que culpable (víctima de la mala educación, del prejuicio, de la tradición) este delincuente obra bajo el impulso de una fuerza imprevisible e impulsiva, superior a su voluntad, una fuerza que se enciende y se apaga como un relámpago. Extinguida la fuerza que en su empujamiento a obrar como delincuente, se vuelve normal y su alma es presa del arrepentimiento y del remordimiento.

No se puede considerar como delincuente a aquel que roba por hambre o que mata para defenderse. (Ha escrito Carrara: "El robo cometido por necesidad no es delito, como no es delito matar a quien está por quitarme injustamente la vida"). Cuando un individuo se encuentra en la dolorosa situación de deber robar para quitarse el hambre y de deber matar para defender la propia vida amenazada, no acciona por propia voluntad, sino que obedece a un instinto común a todos los seres vivientes: la voluntad de vivir. Y la voluntad de vivir no es un instinto depravado, sino un instinto normal.

La pena no tiene ninguna eficacia preventiva, correctiva o represiva contra el delito. Es simple manifestación del instinto de venganza. Como no se curaría la tuberculosis castigando al enfermo, así mismo no se cura la inclinación a delinquir castigando al delincuente. Por consiguiente, en una sociedad organizada sobre bases de justicia y de libertad, no debe ser el carcelero quien cure al delincuente, sino el médico; no debe ser el "derecho penal" el que defienda al individuo y la colectividad contra el delincuente, sino la profilaxis social y la ciencia.

Existe el delincuente incurable; es éste, especialmente, el criminal que cumple el delito por amor al delito. Es un sujeto extremadamente peligroso y contra él la sociedad tiene el derecho y el deber de defenderse con medios adecuados a la profundidad del mal.

El delincuente de ocasión, en cambio, como el delincuente creado por el ambiente social, puede ser curado por la educación y el ejemplo. Cuando una mejor educación y una más profunda valoración del sentimiento de amor sexual hayan convencido al individuo celoso del objeto amado que

En una larga carta, firmada por seis redactores, dejan al descubierto la vieja comedia que repiten los partidos políticos y el engaño en que viven los buenos obreros que siguen a los jefes dictadores.

Descubren también la dictadura a que deben someterse todos aquellos que como ellos incurrían en la herejía de pensar distinta mente que los Lenin de los partidos.

Dura e inútil experiencia! Los nuevos "címicos" se aprontan a defender, entre otros puntos de vista, los siguientes:

"El de un partido comunista en que los obreros no sean figurantes, sino los verdaderos motores del organismo entero.

"El de un partido comunista en que el centralismo mecánico ceda el lugar al centralismo animador".

Veremos ese curioso centralismo animador que los proletarios dejan de ser siempre los engañados, los eternos ciegos de ese juego de títeres que fueron los partidos de todas las épocas.

los celos no son más que la manifestación de un instinto de propiedad — instinto que cuando alcanza grados de intensidad demasiado aguda, se vuelve depravado al punto de impulsar al delito —, entonces será el individuo mismo quien podrá hacer prevalecer la razón sobre el instinto y que podrá imponerse ese equilibrio que inhibe de salir de la vía de la normalidad.

Cuando la educación y sobre todo el ambiente hayan demostrado a quien cree en contra la felicidad en el solo hecho de poseer riquezas y de substraerse al deber del trabajo, que, contrariamente a su creencia, la felicidad es cuestión de conciencia individual; cuando este individuo haya comprendido que, aun llevando una vida sencilla, se puede gozar la felicidad del mundo, con tal que ninguna nube de remordimiento y de pecado turbe el ánimo; cuando "sienta" que la vida, por fuera y por arriba de la riqueza, tiene muchas y muchas otras fuentes de felicidad; cuando haya comprendido que el deber del trabajo puede ser razón de nobleza y de dicha, entonces el delincuente "sentirá" que el profundo desprecio, que nutre hacia él los hombres que viven honestamente del trabajo y el aislamiento que lo circunda no compensan el efímero beneficio que obtiene en el crimen. Y entonces abandonará el camino del mal y del error para seguir el del bien y de la razón.

Es cierto: educación, ejemplo, profilaxis social, y ciencia, no llegarán a curar totalmente la triste plaga de la delincuencia. Más arriba se dijo: una de las fuentes de la delincuencia es el atavismo, y por esto muchos delincuentes son incurables. Un cambio en mejor de las condiciones económicas de las clases pobres podrán atenuar el mal, pero el problema no será resuelto por la acción innovadora en sí misma. Quedará también mañana en la sociedad renovada.

Es error creer que la delincuencia sea únicamente hija de la miseria. Es ésta una convicción de muchos anarquistas y es la tesis sostenida por Luis Molinari en su "Ocaso del derecho penal", y también sostenida, aunque en forma menos absoluta, por Pedro Gori en sus artículos de sociología criminal. La miseria, es verdad, puede ser fuente directa o indirecta de criminalidad, pero no es necesario creer que sea la única fuente.

De cuando Luis Molinari y Pedro Gori expresaron su pensamiento — años 1898-1900 — a hoy, las condiciones de las clases pobres sufrieron un mejoramiento no indiferente, y sin embargo la criminalidad ha ido "in crescendo" de manera verdadera e impresionantemente, asumiendo formas siempre más crueles. Este hecho demuestra que el problema es muy grave y que mañana, también en una sociedad de justos y de libres, atormentará al espíritu y la mente de los pensadores y de los hombres de corazón.

Admitidas las expuestas ideas, los términos del problema están trazados de la siguiente manera: ¿Cómo conciliar la idea de libertad, la ausencia de autoridad, la existencia del derecho de juzgar, con la exigencia social de la defensa contra la delincuencia?

Para resolver el problema es preciso, ante todo, demostrar qué se entiende por libertad y establecer, como premias, que la libertad absoluta es un absurdo. Además, si se debiese admitir el principio de la libertad absoluta, se debería consagrar también el derecho de explotación y de opresión.

Hubieron, es verdad, muchos años ha, presuntos "compañeros" que intentaron injertar sobre el tronco del anarquismo una teoría que, aceptando como sagrada la ley darwiniana de la selección natural, admitía el derecho de los fuertes de cumplir todas las acciones que su fuerza les permitiera cumplir, comprendido la explotación y la opresión de los débiles. Tanto peor para los débiles incapaces de rebelarse o de sub-

traerse al yugo; su destino sería siempre el de servir. Y estos presuntos compañeros, en sostén de su teoría, sobrepusieron no pocas paradojas (nada es verdad, todo es permitido; toma el bien donde lo encuentres, etc.) y en Milán llegaron hasta a crear un grupo: "anarquistas de la fuerza". Lo que, naturalmente, los teóricos del "anarquismo" no admitieron, pero, no desdeñaban admitir el robo, la rapia y la explotación de la prostitución, como medio de lucha del individuo contra la sociedad.

Pero el injerto no prendió y quedó seco sobre el tronco. Entre el individualismo que consagra el derecho del más fuerte y la moral libertaria que consagra el derecho de la razón y de la justicia, no hay y no puede haber jamás afinidad alguna.

El anarquismo admite todas las libertades, pero excluidas las de explotar y de oprimir, no reconoce para ninguno el derecho de dañar a los propios semejantes y a la sociedad. Dice la máxima: "La libertad de un individuo termina donde comienza la de otro." (1) y de esta máxima, que es también un programa, resulta que la libertad entendida en sentido libertario tiene por base la tolerancia y la reciprocidad.

Substraerse a la ley de la reciprocidad es querer repudiar los beneficios del mutualismo social, es ponerse fuera de las relaciones con los propios semejantes, es aislarse... Y el delincuente, cuando realiza el crimen, reniega, traiciona los pactos establecidos por la asociación, esos pactos de mutualidad que son la base de la sociedad y de la vida física de los individuos. Y por esto deviene nocivo.

La sociedad tiene el deber de defenderse

poniendo al delincuente en la imposibilidad de dañar. Se podría indulgir hacia el delincuente ocasional, pero necesidades de orden superior obligan a ser inflexibles hacia el delincuente recidivo.

Se dirá: Para poner al delincuente en condiciones de no dañar es preciso usar con él actos de coacción. Aun substituyendo la clínica a la cárcel, la colonia a la casa de penas, el hecho de obligar al delincuente a residir en determinado ambiente — presenta una violación del principio de libertad. Y se añadirá: Admitido que el delincuente no lo es por propia culpa, sino a causa de hechos extraños a la propia voluntad (enfermedad o atavismo), negado, por esto, el libre arbitrio y admitido en consecuencia el fatalismo de la acción criminal, con qué derecho y con qué coherencia se obra contra un desgraciado? Es acaso culpable el tuberculoso de su mal? Es acaso culpable el demente de su locura?

Respondido: El tuberculoso no es culpable de su mal, es cierto, pero éste no es una razón que pueda dispensarlo del deber que tiene consigo mismo y con sus semejantes, de buscar todo medio de curarse y de emplear todas las medidas necesarias para no ser nocivo a otros. La ciencia dice al hombre tuberculoso: Tú anidas en tus pulmones un tremendo mal; un mal que por diversas vías puede llevar su contagio a quien, por necesidad de vida, vive cerca de ti. Tú puedes evitar este contagio si te adaptas a ciertos cuidados y, mejor aun, puedes esperar y aun lograr tu completa curación si te sometes a un régimen de cura.

Cada uno comprende cómo de frente a tales consejos un hombre de conciencia es impulsado a hacer prevalecer la razón sobre el instinto. Pero, esto es, imponerse esas limitaciones de libertad necesarias para "someterse" al régimen curativo que lo hará sanar.

Y por qué no deberian haber también enfermos de criminalidad que, persuadidos del daño que ellos acarreen a sus semejantes abandonándose a su instinto, sepan adaptarse, por propia voluntad, a sufrir la cura que la ciencia cree oportuna para su curación?

Pero no todos son conscientes — se me roba — y si será bastante fácil encontrar enfermos de tuberculismo que se someterán voluntariamente a un régimen de cura para sanar, será un poco difícil encontrar delincuentes que acepten permanecer en una clínica o en una colonia para aprender las máximas del vivir correcto o para habituarse a la vida del trabajo. Yo respondo: Es preciso no analizar lo que será la psicología de mañana con la misma lógica con que se analiza la de hoy. Hoy el delincuente es considerado, no como un enfermo, sino como un culpable, y por esto todos le gritan que es un monstruo a tratar con el látigo y con las cadenas, todos tratan de repararlo con la misma moneda con que él paga a la sociedad, todos lo desprecian. A causa de esto se oxapora su alma: la vida que transcurre tras las rejas de las celdas carcelarias, en las jaulas de los Tribunales, bajo la vigilancia de hombres que en muchos casos son más brutales que él, injerta en su ánimo ya exacerbadamente sentimientos de odio y de rencor inextinguibles, odio y rencor que le vedan cualquier tentativa de arrepentimiento y de resurrección.

Pero en la sociedad de mañana, en la que el delincuente no recogerá desprecio, sino piedad, en la que ninguna mano de juez o de carcelero pasará sobre su destino al punto de hundirlo siempre más en el abismo del mal, sino que manos de hombres de conciencia y de corazón tratarán siempre de enlazarlo hacia la luz; mañana, en la sociedad de los justos y de los libres, el odio

